

El culto es un anticipo del festín que aguardamos

Marlene Kropf



Siempre que tenemos invitados especiales para comer, voy a mi estante de libros de cocina, elijo uno que va de aperitivos, y lo hojeo buscando una receta apropiada. ¿Qué tal las gambas asadas con un barniz de jengibre, limón y salsa de soja? ¿O tal vez los trocitos de jamón con especias picantes? ¿Y el favorito de nuestra familia: ciruelas pasas rellenas de almendra y envueltas en tiritas doradas de beicon, servidas con una salsa picante matizada con mango?

Un buen aperitivo es un bocadito pequeño, vistoso y sabroso, cuyo propósito es abrir el apetito. Un surtido tentador de tales bocaditos

crea una sensación de expectativa. Los aperitivos comparten la esencia de la realidad esperada. Al probar los sabores, los invitados experimentan un anticipo de los platos que no tardarán en servirse.

Se puede entender el culto dominical como anticipo de la adoración eterna en torno al trono del Cordero, un aperitivo que se sirve y disfruta antes de que llegue el plato principal. Según el libro de Apocalipsis, el destino eterno del pueblo de Dios es cantar y ofrecer loas y alabanzas a Dios para siempre. Cuando la visión que tiene Dios para el mundo se cumpla, cuando las lágrimas hayan sido enjugadas y la presencia de Dios sea manifestada

Se puede entender el culto dominical como anticipo de la adoración eterna en torno al trono del Cordero, un aperitivo que se sirve y disfruta antes de que llegue el plato principal.

en toda plenitud, entonces los santos de Dios se deleitarán cantando alabanzas eternas a Aquel que hace nuevas todas las cosas.

Lo que hacemos ahora en el culto los cristianos es un ensayo. Puesto que vivimos en la esperanza de que todo lo que Dios ha prometido se cumplirá, nuestro culto dominical debería reflejar y anticipar el amplio horizonte de los fines últimos de Dios. ¿Cómo ofrece nuestro culto un anticipo del banquete que nos aguarda?

1. Esa clase de culto estará centrado en Cristo. Se proclamará la historia de Jesús en maneras sugerentes, transformadoras, pléticas de imaginación, y nos reuniremos con frecuencia alrededor de la Mesa del Señor.
2. Nuestro culto desbordará con alabanzas abundantes. Bien sean cantadas o habladas, nuestras muestras de alabanza recitarán los maravillosos actos de Dios y declararán nuestra confianza en un Dios fiel.
3. Nuestro culto no olvidará la confesión. Tendremos la valentía de pronunciar la verdad acerca de nosotros mismos y nuestro mundo —todo lo que está desencajado y se queda corto de la visión de Dios—, porque sólo aquello que se pronuncia y se trae a la luz puede ser hecho limpio y sanado.
4. En nuestro culto, pondremos en práctica una hospitalidad gene-

También en este número:

Algunos principios de ayuda	2
El que sabe hacer lo bueno	4
Noticias de nuestras iglesias	6
Orden y unidad en la iglesia	8

rosa. Ya que en la eternidad toda tribu y nación será reunida en adoración, empezaremos desde ya a recibir con buena voluntad a desconocidos y amigos en el festín de Dios. Compartiremos jubilosos con todo aquel que padece necesidad.

5. Nuestras oraciones serán fervorosas. Dice Abraham Joshua Heschel: «Orar es soñar a una con Dios, visionar las santas visiones de Dios». Dando voz ante Dios a nuestros anhelos más profundos, insistiremos en la oración para que el reinado de Dios venga en la tierra así como en el cielo.
6. Confiaremos que en el culto el arte podrá ayudarnos a tocar el borde del manto del misterio. Abiertos a la revelación, vislumbraremos de vez en cuando el velo que se corre, y se nos concederá una visión del esplendor de la gloria de Dios.
7. Dejaremos espacio para que en el culto puedan hablar y actuar los profetas. Aunque su compañía no nos resulte siempre cómoda, responderemos a la verdad que nos traen, incluso cuando su mensaje sea de juicio contra pecado.
8. Habrá una relación fluida y dinámica entre el culto y el trabajo. Ya que Dios ama a este mundo y trabaja para redimirlo, nuestro trabajo se unirá a las intenciones creativas y liberadoras de Dios para el mundo.
9. Los bautismos serán enormes celebraciones. Cuando creyentes nuevos se entregan a Cristo y a la iglesia, nos alegraremos de poder entrever la expansión del reinado de Dios.

10. Y cuando entregamos a nuestros amados hermanos y hermanas en Cristo a su descanso, encomendándolos al eterno cuidado y amor de Dios, por supuesto que lloraremos pero a través de nuestras lágrimas mantendremos firme nuestra esperanza en la vida nueva mediante la resurrección.

Emergiendo potentemente de la tumba la madrugada de Pascua de Resurrección, Jesús atravesó el último horizonte de Dios. Con esa asombrosa derrota del pecado y de la muerte, recibimos la certeza de la victoria del amor y de la vida. Y en Pentecostés, el nacimiento de la iglesia, el Espíritu Santo sopló aliento de vida sobre los huesos secos. Dando rienda suelta a semejante poder, nosotros también nos liberamos de la maldición de la muerte y penetramos el espacioso reino de la vida y la paz de Dios. Y así los aperitivos que saboreamos hoy no son solamente una promesa del festín que aguardamos; son señal de que el banquete ya ha empezado.

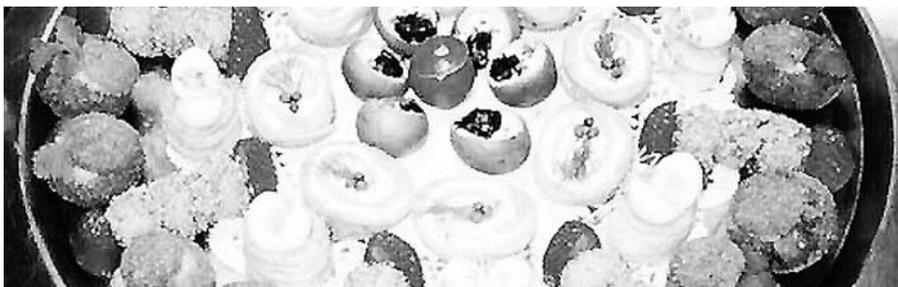
¿Qué es lo que promete el culto en tu comunidad? ¿Anuncia que el nuevo día de Dios ha llegado? ¿Sus sabores son deliciosos? ¿Participa de hecho en ese reinado de justicia y paz de Dios que ya ha llegado aunque todavía lo esperamos?

—Traducido de *The Mennonite*, de 20/05/2003.

Ayudar no es una tarea fácil.

Cuando observo y escucho a personas que intentan ayudar a otros, muy a menudo tengo la impresión de que consideran que ayudar sería una tarea fácil de no ser porque la persona a la que se intenta ayudar, no se deja o no hace lo que nosotros le sugerimos. Es evidente que en toda ayuda siempre está presente el otro. Si éste no quiere ser ayudado, por las razones que sean, difícilmente podremos llevar a cabo la ayuda. Por muy buenas que sean nuestras intenciones, si nos metemos a ayudar en la vida de otra persona sin que nos lo pida, lo más probable es que nuestra oferta sea rechazada. Hagamos un pequeño ejercicio de memoria para comprobar esta realidad: Recordemos cómo hemos reaccionado nosotros cuando han querido ayudarnos sin haberlo solicitado nosotros.

Sugiero que sólo en situaciones límite, y de forma puntual, podremos meternos en la vida del otro, sin que nos lo pida, para ayudarlo. Éste es el caso de la parábola que nos cuenta Jesús en Lucas 10:25-37. Aunque más adelante comentaré algunos principios para ayudar a otros, en este pasaje observamos el principio más evidente que debemos tener en cuenta siempre: Nadie puede ayudar a una persona a salvarse si esa persona no lo quiere. Encontramos aquí incluso un elemento teológico: Dios mira al ser humano en necesidad y sufre por no poder ayudarlo, porque él sólo puede salvarnos cuando se lo pedimos. Es esencial permitir que sea la propia persona que necesita ayuda, quien escoja si quiere recibirla. Nuestra tarea hasta aquí consiste en comunicar nuestra disposición a ayudar cuando sea necesario. Si insistimos en ayudar, podemos producir enfado en la otra persona y con-



Ayudándonos unos a otros

Algunos principios de ayuda a partir de la parábola del buen samaritano



seguir que se aleje de nosotros y nos cierre así toda puerta para un futuro.

Además de tener en cuenta al otro en la ayuda, debemos mirarnos también nosotros mismos para descubrir hasta dónde estamos dispuestos a caminar al lado del otro que nos necesita. Debemos reconocer nuestros límites —que más adelante examinaremos— en la ayuda que ofrecemos.

En el relato de Lucas vemos cómo el levita y el sacerdote, por razones religiosas y sociales, no se detienen a ayudar al necesitado. Es posible que no seamos como ellos y que, de entrada, nos propongamos hacer de buen samaritano. Sin embargo, debemos tener claros algunos conceptos, como por ejemplo el de respetar al otro. El otro siempre es

diferente a nosotros y debemos respetar sus decisiones. Debemos aceptar que el otro pueda tener unos valores diferentes a los nuestros y que busque soluciones a sus necesidades que no están de acuerdo a lo que nosotros haríamos. Si nosotros, en nuestro intento de ayuda, no propiciamos estos espacios que el otro necesita para ir hallando el camino, nos encontraremos muy pronto frustrados y desanimados, alejados de la persona que intentamos ayudar. El levita y el sacerdote fueron honestos con sus criterios religiosos y sociales que, llevados al límite, impidieron que ayudaran al necesitado. Seguramente no estaremos de acuerdo con ellos, pero es importante mirarnos por dentro —antes y durante la ayuda— para saber hasta dónde podemos hacer camino con el otro de

acuerdo a nuestra propia identidad, y así debemos comunicarlo. Nuestros prejuicios sociales y religiosos pueden ser un impedimento más grande que lo que imaginábamos. Si no lo tenemos en cuenta, puede que nos desanimes muy pronto y abandonemos nuestra ayuda al otro en mitad del proceso.

Me atrevo a afirmar que si alguien considera que ayudar a otros es la tarea más fácil del mundo, será porque habrán sido pocas las ocasiones que se le hayan acercado en busca de ayuda.

Es evidente que la información que podamos tener sobre la ayuda que necesita la persona, y la forma en la que ha llegado a la situación en la que se encuentra, nos ayudará en nuestra labor. El texto de la Parábola del Buen Samaritano nos dice, en el versículo 30, que el hombre había sido atacado por unos ladrones. Hay diferencia entre una persona que está en una situación de necesidad, debido a su falta de sabiduría en la toma de decisiones, incluso el pecado, y una persona que se encuentra en la misma situación de necesidad debido a factores externos a su control, como es el caso de esta parábola. Volvemos así al relato de Éxodo 3:7, que ya hemos mencionado en otro de estos artículos. Allí descubrimos el verbo *conocer* como realidad fundamental para poder situarnos ante una persona que necesita ayuda.

Si bien ayudar a otros no es una tarea fácil, es bueno que recordemos constantemente que cuando ayudamos, no sólo estamos siendo de bendición para otros y estamos reflejando el amor de Dios, sino que, como dijo el poeta ruso Tolstói: "No hay más que una manera de lograr la felicidad: vivir para los demás".

Por muy buenas que sean nuestras intenciones, si nos metemos a ayudar en la vida de otra persona sin que nos lo pida, lo más probable es que nuestra oferta sea rechazada.

—José Luis Suárez

El que sabe hacer lo bueno

Agustín Melguizo

Santiago 4.11-17 se puede leer como un cuento o una fábula, que al final lleva una moraleja. En este caso, la moraleja es el versículo 17: A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

La moraleja es lo que da sentido y unidad a todo lo anterior. ¿Y qué tenemos anteriormente?: Dos ejemplos o situaciones que Santiago propone a sus compatriotas para aprender a aplicar esta enseñanza. Son dos hechos típicos de la vida y costumbres judías del siglo primero. La primera cuestión es sobre el hablar mal unos de otros, y la segunda sobre hacer y planificar negocios sin contar con que las diferentes circunstancias de la vida pueden modificar nuestros presupuestos.

Por un lado, el pueblo judío es un pueblo especial, con normas y leyes distintas a otros pueblos del entorno, con una vida social intensa, con una historia común que les marcó en su estilo de vida y valores, y con un culto a Dios también muy diferente a su entorno. Es normal pensar que hablar unos de otros era algo común. Cualquier familia o apellido podía fácilmente identificar a una persona según su tribu y sus antepasados, incluso dar detalles tales como si podría ser del rango sacerdotal o no. No es extraño pensar que el chismorreo y el placer por recibir «ciertas noticias» podía haber llegado a ser una especie de entretenimiento nacional: El precursor de la telebasura y las revistas del corazón.

El otro asunto, es el tema de los negocios. También es sabido que Palestina ha sido siempre un buen lugar para esta actividad. Su emplazamiento es una encrucijada de ca-

Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella. Sólo hay un dador de la ley y juez, que es poderoso para salvar y para destruir; pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo? Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala. A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

—Santiago 4.11-17

minos en medio de diferentes culturas y naciones, con salida al mar. La fama y la actividad negociante de los judíos se ha extendido a lo largo de generaciones hasta nuestros días.

Se puede deducir que Santiago escribe esta carta destinada a judíos convertidos a Cristo y que viven en Jerusalén y su entorno cercano, en una época en la que aún no ha habido una gran dispersión y no han estallado los conflictos que se tratan en otras cartas más tardías del Nuevo Testamento, tales como el concilio de Jerusalén y la cuestión sobre si los nuevos conversos debían observar la Ley de Moisés.

Así que en este párrafo encontramos a Santiago tratando cuestiones «domésticas», «pecañillos de raza», esas cosas que se sabe que están mal, pero que todo el mundo hace porque «nosotros somos así».

Cuando los planes se frustran

Pienso que todo esto es muy adaptable a los cristianos evangélicos de España. Nosotros también somos un grupo bastante «especial» en relación a nuestro entorno. A la vez nos conocemos casi todos, y un par de comentarios sobre alguien en un retiro o cualquier evento, en seguida nos pone en la pista de aquel sobre quien se habla.

Así las cosas, Santiago 4:11-17 tiene también un mensaje para nosotros hoy:

Por un lado, cuando hagas planes, ten en cuenta que las circunstancias de la vida, con frecuencia no encajarán con lo planificado. Entonces, debes saber que aunque las cosas te salgan mal y todo se ponga patas arriba, has de aplicar la moraleja: «Haz el bien que sabes, para que no se te cuente como pecado».

Es como en el libro de Hechos, cuando se desata la persecución en Jerusalén y muchos tienen que huir a Samaria y otros lugares. Eso no estaba planificado. En Jerusalén la campaña de evangelización iba bien y con buenos resultados. Día a día la iglesia crecía y el evangelio estaba siendo aceptado por grandes masas. ¿Quién piensa en irse cuando todo parece que por fin empieza a funcionar? Pues viene la persecución, y los que escapan, allí adonde van, hacen lo que han aprendido: Comparten las buenas noticias del evangelio y muchos que no estaban en Jerusalén empiezan a conocer a Jesús y a entregarle sus vidas.

Era una circunstancia adversa. No estaba en el plan que hubiera persecución, pero simplemente aplicando la moraleja, se cambia lo malo en bueno. Jesús ya lo había

Agustín Melguizo es pastor de la Comunidad Evangélica Menonita de Burgos.

dicho: «Llevaréis el Evangelio hasta lo último de la tierra». Y cuando nadie pensaba en esto, empiezan a torcerse los planes y al final todo aprovecha para bien. Pero los huidos podrían haber «espiritualizado» la situación, haber echado la culpa al diablo y esconderse, hasta ver si la cosa se calmaba y sus planes podrían encauzarse de nuevo. Con esa actitud, el resultado hubiera sido otro.

Para Santiago, los cristianos son gente que independientemente de cómo sople el viento, viven con coherencia e integridad los principios del evangelio. Y esto es de aplicación directa también para los cristianos evangélicos españoles de hoy.

Cuando hablamos de los demás

Veamos ahora el otro asunto, el de «hablar mal de otros».

Al abordar este tema, se me ocurrió teclear en el buscador de internet, *Google*, las palabras «hablar mal de otros». Curiosamente, al principio de la lista que resultó de la búsqueda, salió una página de inspiración judía, donde se trataba este tema ampliamente —lo cual confirmó mis sospechas de que Santiago no trataba este tema por casualidad.

Como pueblo evangélico, reducido pero con relaciones intensas (como el pueblo judío del primer siglo), debemos atajar este asunto con decisión. Debemos tirar a la basura nuestra lista de temas «interesantes» para no invalidar el poder del evangelio en medio nuestro. Dice Santiago a los destinatarios de la carta que el que habla mal de su hermano invalida la Ley. Esto es así porque la Ley se resume en amar a Dios y al prójimo, y lo uno no se da sin lo otro. Difícilmente amare-

mos al prójimo hablando mal de él a sus espaldas.

No sé cual será tu lista de preferencias para chismorrear. Tengo la impresión que la serie a continuación es de uso común:

- Pastores, líderes o ancianos.
- Las otras iglesias o denominaciones de la ciudad.
- Adultos sobre jóvenes, y jóvenes sobre adultos.
- Los músicos y predicadores.
- Otros hermanos en general.

Sabiduría en internet

Decía la página judía que apareció en internet, que cuando uno chismorrea comete un triple crimen:

Primero, el *chismoso* se mata a sí mismo, rebajándose y dejando de lado el amor y la comprensión que debiera exhibir como buen hermano.

Segundo, mata al pobre *chismorreado* (perdón por estas palabrejas que me estoy inventando), del que habla, que no está presente para explicar o defenderse.

Tercero, mata también al *chismo-escuchante*, que se hace cómplice del que habla, regodeándose y

dando lugar a que el *chisme* encuentre receptor.

De estos tres, la clave para cambiar el chip e interrumpir la tendencia, está en el tercer protagonista, el que recibe el comentario.

El que está hablando ya ha tomado su elección y está en marcha. El segundo protagonista, poco puede hacer si no está delante. Pero el tercero tiene la llave para dejar que la cosa continúe o que se detenga de inmediato: «Hermano, lo que dices no me bendice y no ayuda a la persona de la que hablas. Si tienes algún problema trátalo directamente con ella, que es lo que nos enseña la Biblia que debemos hacer».

Un simple comentario de este estilo, pone al «triple asesino» en la disyuntiva de aplicarse la moraleja o no. Ahora, por si no se había dado cuenta, ya sabe que hacer lo bueno es hablar con la persona directamente con amor y mansedumbre, mientras que lo malo es seguir metiendo cizaña y terminar el triple asesinato. Si hace caso a lo que Santiago enseña, debiera hacer lo bueno y posibilitar así un final feliz.

Moraleja: *El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.*



¡Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad!

Noticias de nuestras iglesias



MADRID Iglesia Hermanos en Cristo



Pinos Reales — El fin de semana del 8 de junio, se celebró el retiro anual de la iglesia. El pastor Agustín Melguizo, de la comunidad de Burgos, dio varios temas el sábado, y el domingo se celebraron bautismos. (Las fotos de esta página fueron recogidas de *Indebele*, en internet.)



Regreso de Mari Paz

Burgos, mayo de 2003 — Después de algunos meses en Allada, Benín, en el hogar de niños establecido allí por *La Casa Grande* de Burgos, Mari Paz Ayllón ha vuelto a España. Aunque ella iba con la idea de explorar la posibilidad de comprometerse para largo (*El Mensajero*, n° 13, pp. 7-8 y n° 14, p. 7), no se han dado las circunstancias propicias para que eso se plasmara.



Aranda de Duero (Burgos)

Inauguración de local evangélico

El domingo 15 de junio, por la tarde, se inauguró el local de la comunidad evangélica de Aranda de Duero. La comunidad menonita de Burgos ha colaborado con otras iglesias interesadas desde el principio, hace unos seis años,



en las campañas y la labor necesaria para establecer esta comunidad evangélica en Aranda. Este local aspira a ser un «centro social» para los vecinos del barrio donde se encuentra. En la inauguración hubo una asistencia desbordante, con representación del Excmo. Ayuntamiento y de la Iglesia Católica, y la presencia de la prensa local, que siguió interesada en el tema en los días sucesivos. El breve culto de alabanza fue seguido de un psicolabis.

Heli y Esther y familia, a Benín

Burgos, 20 de junio — Heli López y Esther Vargas, con sus hijos Samuel, Daniel y Loida, pasarán el verano en el hogar de niños de Allada, Benín, mientras nuestros misioneros, Paco y Annette, se toman un merecido descanso en España. Les acompañará unas semanas Ángel García. Los burgaleses se dirigieron al aeropuerto con una enormidad de material para el cursillo de electricidad que impartirá Heli, dos máquinas de coser para que algunas chicas aprendan corte y confección, y un largo etcétera de artículos solicitados por el Hogar. Sentíamos cierta inquietud acerca de la aduana en Benín, pero recibimos el siguiente mensaje el día 21: «Gracias a Dios los hermanos llegaron sin novedad y algo cansados. No tuvieron ningún problema para hacer llegar todo el material que traían y en el aeropuerto pasaron “sin ser vistos”».



Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 16. Orden y unidad en la iglesia

Creemos que la iglesia de Jesucristo es un cuerpo con muchos miembros, dispuesto de tal forma que, mediante un único Espíritu, los creyentes puedan ser edificados espiritualmente a manera de morada de Dios.

Creemos que la iglesia de Jesucristo es un cuerpo con muchos miembros, dispuesto de tal forma que, mediante un único Espíritu, los creyentes puedan ser edificados espiritualmente a manera de morada de Dios¹.

Como pueblo de Dios, la iglesia es un templo santo², una casa espiritual³, fundada sobre los apóstoles y profetas, con Jesucristo mismo como su piedra angular⁴. Es necesario que la iglesia funcione con orden para conser-

var la unidad en cuestiones importantes de fe y vida⁵ para que cada cual pueda servir y recibir servicios, y el cuerpo de Cristo sea edificado en amor⁶. El amor y la unidad en la iglesia son un testimonio al mundo del amor de Dios⁷.

Al tomar decisiones, sea para escoger líderes o para resolver cuestiones, los miembros de la iglesia escuchan y hablan con una disposición abierta y sensible al Espíritu, donde las Escrituras sirven como guía constante. Las personas han de esperar recibir no sólo confirmación sino también corrección. En un proceso de discernimiento, en lugar de adoptar decisiones apresuradas es mejor esperar con paciencia hasta que alguna palabra que proviene del Señor guíe al consenso.

La iglesia es una variedad de asambleas que se reúnen regularmente, entre ellas las congregaciones locales y diversas asociaciones de congregaciones. Esta diversidad dentro de la unidad suscita gratitud a Dios y un aprecio mutuo. Siguiendo el ejemplo de la iglesia apostólica, la congregación local procura el consejo de la iglesia en su sentido más amplio, en cuestiones importantes tocantes a la fe y la vida, y trabajan conjuntamente en su misión común⁸. Las decisiones adoptadas en asambleas más amplias y en las asociaciones de congregaciones, han de ser confirmadas por los grupos que las constituyen⁹, y los ministros de cada lugar reciben ánimo y apoyo en las asambleas más amplias. La autoridad y la responsabilidad vienen delegadas por acuerdo común voluntario, con el fin de que las iglesias lleguen a rendir cuentas a Cristo y unas a otras a todos los niveles de la vida de la iglesia.

1. Ef. 2.21-22.

2. 1 Cor. 3.16-17.

3. 1 Ped. 2.5

4. Ef. 2.20.

5. Sal. 133.1; 1 Cor. 14.33; Ef. 4.3.

6. Ef. 4.7, 12-16.

7. Juan 17.20-24.

8. Hech. 15.1-21.

9. Hech. 11.18.

Avivamiento en Indonesia

Las iglesias menonitas de Indonesia están creciendo en número y en vitalidad espiritual, informa un misionero de USA que visitó ese país hace poco.

—Nunca había estado en un lugar con semejante espíritu de avivamiento —dijo Leonard Burkholder, que estuvo dos semanas en Java central, invitado por un grupo de iglesias carismáticas menonitas conocido como JKI—. En una iglesia que visitamos, acababan de bautizar a 50 personas y tenían clases de discipulado para 200. Muchos de estos convertidos antes habían sido musulmanes. A veces me parecía que mis sermones no tenían nada de especial, y sin embargo, al hacer un llamado, la gente pasaba adelante llorando. Hay tal mover de Dios, que no importa qué tal sale el sermón; y carecen de importancia los métodos y los programas de la iglesia —añadió.

Las siglas JKI indican, en la lengua del lugar, *Comunidad Cristiana de Indonesia*. El total de los distintos menonitas en Indonesia, en sus diferentes agrupaciones denominacionales, es de 87.800 miembros, según los datos publicados por el Congreso Mundial Menonita en el año 2000.

—Traducido y resumido de *Mennonite Weekly Review*, de 24/03/2003.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, es decir, Jesucristo — 1 Cor. 3.11